

Irune Fiz Fuertes: *Pintura y pintores en Zamora (1525-1580). Un estudio del caso sobre la asimilación del Renacimiento en el noroeste castellano-leonés y su irradiación*, Valladolid, Universidad de Valladolid e Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, 2023, 242 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.89.2023.381-382>

La profesora Irune Fiz Fuertes es una de las mejores conocedoras de la pintura del Renacimiento en la Meseta Norte. Desde hace varios años, su labor investigadora viene arrojando notables luces sobre la definición de la vida y obra de distintos maestros, vinculados geográficamente a los territorios de León, Zamora y Salamanca, a las fórmulas a través de las cuales se produjo la asimilación de las formas renacentistas y a los mecanismos de influencia de unos pintores sobre otros. Todo ello solamente se ha podido hacer a través de un conocimiento pleno de los centenares de obras dispersas por este amplio espacio geográfico, de un amplísimo trabajo de investigación documental y de una notable capacidad de crear grupos de pinturas y atribuir y asignar obras de carácter anónimo a maestros de nombres documentados o a entornos de piezas, debido a que, como ha señalado la autora, es frecuente que exista un divorcio entre las producciones pictóricas y los documentos. El notable conocimiento de las escuelas hispanas y de las fuentes impresas de ascendencia italiana y nórdica, que circulaban entre los pintores del momento, que posee esta estudiosa es otro de los factores relevantes a destacar que avala sus destacadas publicaciones.

El libro que ahora presentamos es el resultado de un dilatado proceso de investigación que se inició con la realización de la Tesis Doctoral de la doctora Fiz Fuertes, culminada en 2009, en el que, tras un notable proceso de maduración y reflexión, se llegan a definir los principales focos de pintura en el territorio zamorano en los años previos a la irrupción de la estética romanista en las postrimerías del siglo XVI. Desde que Post realizara su magno intento de clarificación sobre la pintura en Castilla y León en su *A History of Spanish Painting*, ningún trabajo como este ha tenido la capacidad de sintetizar y, sobre todo, aclarar la compleja actividad pictórica desarrollada en el territorio objeto de estudio en los años del Quinientos.

Tras unas interesantes consideraciones en un primer capítulo inicial en las que se definen los objetivos, la metodología y los marcos territorial y temporal, se desarrollan algunas notables reflexiones sociológicas en torno al mundo de la comisión de las obras, imprescindibles para entender los gustos y los mecanismos ligados a la producción pictórica. En el segundo capítulo se analiza la importancia del foco zamorano entre 1525 y 1545, definido por la pluralidad de lenguajes pictóricos que, por un lado, manifiestan la pervivencia de modelos góticos de ascendencia flamenca y que, en muchos casos, comienzan a denotar claramente la influencia de la estética clásica meridional renacentista, en ocasiones entreverada con algunas tendencias manieristas. Especial hincapié se hace en analizar la figura del anónimo Maestro de Astorga, importante personalidad para entender el devenir de la pintura en este territorio a través de su producción y de la de sus seguidores

y discípulos. El Maestro de las Dueñas de Zamora es sin duda una de las figuras referenciales en el panorama pictórico zamorano de la primera mitad del siglo XVI, del que se ha logrado una clara diferenciación con respecto al Maestro de Astorga gracias a la perspicacia visual de la autora. También sobresalen las figuras de los Maestros de la Horta y de Cabreros del Río, influidos por los maestros de Astorga y de las Dueñas y por Gil de Encinas, uno de los pocos nombres clarificados que tenemos en la zona en los inicios de la introducción de la estética renaciente. La personalidad de Blas de Oña, que unifica sin solución de continuidad la tradición hispanoflamenca con la influencia italiana, y la de Martín de Carvajal, muy unido a la personalidad estética de Lorenzo de Ávila, evidencian la potencia del foco pictórico zamorano en los años finales de la primera mitad del siglo XVI.

El tercer capítulo se dedica a la formación y hegemonía del foco pictórico toresano entre 1528 y 1575 cuya fuerte influencia se extiende hasta la propia ciudad de Zamora, llegando al entorno de Benavente y a algunas de las localidades de las diócesis de Astorga y León e incluso de Ciudad Rodrigo. Uno de los grandes maestros que definen este foco será Lorenzo de Ávila, documentado en Toledo y Ávila, donde sin duda convivió con las obras de Juan de Borgoña y Pedro Berruguete. Su estilo quedará plenamente conformado a partir de su instalación en Toro, hacia 1530, empezándose a detectar en esos momentos algunos rasgos plenamente italianizantes, derivados del conocimiento de las estampas de Rafael, y algunas formas de caracteres manieristas en las que se han visto ecos de Alonso Berruguete. En esta localidad creará un importante taller que a veces estará en conexión contractual con el de Juan de Borgoña II. Será precisamente este pintor otro de los grandes maestros del foco de Toro entre 1534 y 1565. Lamentablemente son muchas las incógnitas que rodean los orígenes de este personaje. No fue hijo del Juan de Borgoña que labora en la catedral de Toledo en el primer tercio del siglo XVI y poco sabemos sobre sus orígenes y las razones de su apellido. En su producción se detecta la huella de otros maestros toresanos como Lorenzo de Ávila y de estampas renacentistas italianas y de orígenes nórdicos. En esta parte del trabajo también se clarifica la biografía, el estilo y el catálogo de obras de otros destacados pintores toresanos como Antonio Sánchez de Salamanca y Luis del Castillo, cuya producción trasciende holgadamente los años centrales del siglo XVI. Se cierra este capítulo con el estudio de la documentación de algunos pintores cuyas producciones no se han localizado pero que evidencian la potencia productiva y la capacidad de irradiación de los focos zamorano y toresano durante esta centuria.

En definitiva, nos encontramos ante una magnífica aportación al estudio de dos de los “focos pictóricos periféricos” de la pintura española del siglo XVI, tal y como los describe la autora, que evidencia, sin embargo, la existencia de cualificados maestros conocedores de muchas de las corrientes estéticas vigentes en la España del momento y la existencia de algunas singulares obras de notable calidad junto a otras que muestran rasgos más convencionales y populares en relación con la capacidad e instrucción de los promotores y de los pintores, contribuyendo con ello a ir cerrando el complejo panorama pictórico renacentista peninsular.

RENÉ JESÚS PAYO HERNANZ
Universidad de Burgos
rpayo@ubu.es